

Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales. El caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata**Participation of women in political and social organizations. The case of family farm women from the peri-urban area of Gran La Plata**

DOI:10.34117/bjdv5n10-321

Recebimento dos originais: 10/09/2019

Aceitação para publicação: 25/10/2019

Laura Camera

FCJyS UNLP Argentina

E-mail: lauracamera@hotmail.com

Carolina Murga

FCJyS UNLP Argentina

E-mail: caro.murga@gmail.com

Rodrigo Palleres Balboa

FCJyS UNLP Argentina

E-mail:Rodrigo_palleres@hotmail.com

M. Eugenia Ambort

FCS UNLP-CONICET Argentina

E-mail: maruambort@gmail.com

Edgardo González

FCJyS UNLP-INTA Argentina

E-mail:abogadoegonzalez@yahoo.com.ar

Sofía Hang

FCJyS UNLP-CONICET-INTA

E-mail: sofihang@hotmail.com

RESUMEN

En este trabajo nos proponemos analizar el abordaje de las relaciones de género que se dan dentro y a partir de las organizaciones de la agricultura familiar en el periurbano del gran La Plata, provincia de Buenos Aires, Argentina. El periurbano platense es actualmente una de las regiones especializadas en horticultura intensiva más importantes del país. Una gran parte de la producción es realizada en pequeñas explotaciones (denominadas “quintas”) por agricultores y agricultoras familiares. La mayoría son migrantes de origen boliviano quienes se instalan en la región desde los años '90 en adelante y acceden a la tierra a través del arrendamiento o la mediería. Las condiciones de vida y de trabajo en el sector son sumamente precarias. Esto se manifiesta en una gran informalidad en términos legales, laborales,

sanitarios y comerciales. La horticultura es una actividad altamente demandante de mano de obra y al encontrarse poco o mal remunerada genera una fuerte explotación de la fuerza de trabajo propia y de la que eventualmente es contratada. En este contexto de pobreza y precariedad la presión de la estructura de familia patriarcal y de la división sexual del trabajo agrava la situación de las mujeres. Son ellas quienes además de trabajar a la par de los hombres en las quintas llevan adelante todas las tareas de reproducción y de cuidado en el hogar. Es frecuente la dependencia económica de las mujeres en relación a los maridos y los casos de violencia doméstica. En los últimos años han surgido diversas organizaciones con el objetivo de mejorar tanto las condiciones de realización de la actividad agraria (producción y comercialización) como también las condiciones de vida y de trabajo en la horticultura mediante la exigencia del cumplimiento de sus derechos. En este marco la mayoría de ellas ha generado espacios donde discutir y elaborar política para abordar las relaciones de género y el lugar de las mujeres. En este trabajo realizamos un análisis de la forma en que son abordadas las relaciones de género en el marco de dos organizaciones representativas de la región (el Movimiento de Trabajadores Excluidos - MTE - y la Unión de Trabajadores de la Tierra - UTT -) por su cantidad de afiliados/as y su despliegue territorial. Analizaremos a través de entrevistas las estrategias desplegadas para abordar las desigualdades de género.

Palabras clave: agricultura familiar – organizaciones – relaciones de género

ABSTRACT

In this paper we propose to analyse the approach of gender relations that occur within and from family farming organizations in the peri-urban area of La Plata, Buenos Aires, Argentina. La Plata's periurban is currently one of the region specialized in intensive horticulture most important in the country. A large part of the production is carried out on small farms (called "quintas") by farmers and family farmers. Most of them are migrants from Bolivia who have been settled in the region in the 90s and onwards. They access to the land through contracts of rural leasing or "Mediería", a legal form of an associative contract between the one who has legal access to the land the one who carried out the work and make some investment in the crop. The Living and working conditions in the sector are extremely vulnerable. This manifests itself in great informality in legal, labour, health and commercial terms. Horticulture is a highly labour-intensive activity and when it finds little or poorly paid it generates a strong exploitation of its own labour force and is eventually hired labour force. In this context of poverty and precariousness, the pressure of the structure of the patriarchal family and the sexual division of labour aggravates the situation of women. It is women who, in addition to working alongside men in the farms, carry out all the domestic labour and care in the home. The economic dependence of women in relation to husbands and cases of domestic violence is frequent. In recent years, several organizations have emerged with the objective of improving both the conditions of realization of an agricultural activity (production and migration) as well as the living and working conditions in horticulture through the requirement of the fulfilment of their rights. In this context, most of them have generated spaces to debate and develop strategies to address gender relations and the place of women. In this work we analyse the way in which gender relations are approached within the framework of two representative organizations of the region (Movimiento de Trabajadores Excluidos, The Excluded Workers Movement - MTE - and the Union de Trabajadores de la Tierra - Union of

Land Workers - UTT -) by their number of affiliates and their territorial deployment. We will analyse through interviews the strategies deployed to address gender inequalities.

Key words: familyfarming – social movements – gender relations

1 DESARROLLO Y MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

La problemática de género es una cuestión estructural, que traspasa todo tipo de fronteras, clases sociales y razas, y transversalmente atraviesa otras problemáticas como puede ser la desigualdad social, el hambre, cuestiones socio-ambientales y la dependencia económica.

La participación social y política de las mujeres ha sido y es considerada como una estrategia central en la construcción de la equidad de género y la profundización de la democracia (Fassler, 2007:378).

De acuerdo con los datos de la OIT las mujeres constituyen el 70% por ciento de los 1.300 millones de pobres en el mundo. Tan solo un 54% de las mujeres en edad de trabajar lo hace, frente al 80% de los hombres; globalmente ganan entre un 30 y un 70% por ciento menos que los hombres y desempeña tan solo 1% de los cargos directivos.

Sin embargo, estas ciudadanas de segunda categoría aportan un tercio de la producción económica mundial a través de labores no remuneradas (Fassler, 2007:379).

En promedio, las mujeres trabajan más horas que los hombres en todos los países – cualquiera sea el nivel de desarrollo humano en los mismos– y dedican muchas más horas que los varones a las actividades fuera de mercado. Sus aportes a la sociedad en la esfera pública y en los hogares son desvalorizados y ellas tienen menos espacios para hacerse escuchar e incidir políticamente (Fassler, 2007:379).

Las mujeres no sólo tienen menos, cuentan menos social y políticamente en todos los países, sufriendo discriminación económica, social, política y cultural por el solo hecho de ser mujeres (Fassler, 2007:379).

La FAO (2011) establece que: “La palabra género no se refiere a hombre o mujer, sino a masculino o femenino, es decir, a las cualidades o características que la sociedad atribuye a cada sexo. Las personas nacen varón o hembra, pero aprenden a ser hombres o mujeres. Las percepciones del género están profundamente enraizadas, varían notablemente entre culturas y dentro de las mismas, y cambian con el tiempo. Sin embargo, en todas las culturas el género determina el poder y los recursos para mujeres y hombres”.

En suma, en este trabajo se entenderá por perspectiva de género “aquella en la cual los sistemas de género son concebidos como sistemas de poder, y resultado de un conflicto social, que permean las diversas esferas de la vida social, incluida la política y la cultura política en general, tanto en sus contenidos como en sus formas de participación” (Palacios, 2011:18).

El sistema de género en su organización actual como sistema de poder se desenvuelve bajo la lógica del patriarcado, por la cual las sociedades han colocado al género femenino en una posición de subordinación histórica respecto del género masculino. A estos últimos le han otorgado la responsabilidad de las tareas productivas y a las mujeres la de las tareas reproductivas, asignándoles a estas últimas un valor social menor que a las primeras.

Para analizar las variables de cambio e inclusión de las mujeres en las organizaciones que se consideraron para la realización de este trabajo nos valdremos del marco teórico proporcionado por el paradigma del Género en el Desarrollo (GED).

El paradigma GED entiende que hombres y mujeres hacen parte del mismo sistema de valores y participan de las mismas prácticas sociales e institucionales aunque ocupen posiciones distintas y las consecuencias de estas modalidades de relación perjudiquen sistemáticamente a las mujeres.

Por ende es imposible, tal y como lo señala Clara Fassler, la integración de las mujeres al desarrollo, “si no se modifican las relaciones de poder asimétricas entre hombres y mujeres en todos los ámbitos. Es imprescindible la modificación de conductas y valores de la sociedad en su conjunto” (Fassler, 2007:384).

En el marco de este paradigma se ubica el enfoque de empoderamiento o acceso al poder que enfatiza la necesidad de un cambio en la relación de poder entre el hombre y la mujer; pero a diferencia de los enfoques anteriores que definen esta relación desde el lugar de dominación – subordinación, el empoderamiento enfatiza este cambio en las relaciones de poder desde el aumento de la autoconfianza de la mujer para intervenir en las decisiones tanto a nivel de sus actividades inmediatas como en la discusión acerca de las modificaciones de la sociedad en su conjunto.

Además sostiene que la participación activa de las mujeres agrupadas en asociaciones, es una de las herramientas que promueve la transformación, que sólo se sostendrá en el tiempo si se logra la articulación y el intercambio permanente entre las agrupaciones.

A las mujeres, urbanas y rurales, se les asigna por su género las tareas de reproducción, de las cuales se las considera “responsables de su ejecución”. Las mujeres del sector agropecuario desarrollan sus tareas en la mayoría de los casos dentro del predio, encargándose

primero del trabajo reproductivo y en segundo lugar del trabajo productivo. Carmen Deere (1986) afirma que en América Latina y el Caribe, independientemente de la contribución económica que las mujeres rurales hagan con su trabajo, ellas cargan con la responsabilidad de las tareas reproductivas: trabajo doméstico, crianza y cuidado de los niños, atención a los mayores y a los enfermos, y mantenimiento de las relaciones familiares.

Dentro de los movimientos sociales Palacios afirma que “las mujeres mayoritariamente ocuparían (sic) funciones que son menos visibles y que parecen menos importantes, pero que sin embargo, son imprescindibles para el futuro de la organización o el movimiento social en cuestión” (Palacios, 2011:26).

Ella lo llama “división del trabajo militante” significando que “las mujeres asumirían las tareas reproductivas del movimiento, como hacerse cargo de la alimentación, aseo, o asumir la responsabilidad en comisiones más afines a sus roles tradicionales de mujeres; y los varones asumirían principalmente los cargos de vocería, representación pública y dirigencias” (Palacios, 2011:26).

Estas actividades de militancia “muchas veces se consideran extensión de sus labores domésticas hacia la comunidad, y como además dichas labores domésticas no son consideradas de por sí un trabajo sino como algo inherente a su sexo, el tiempo y “trabajo” que dedica a las actividades de militancia tampoco se valoran; a diferencia del hombre de quien se asume posterga su trabajo productivo por un trabajo en pro del beneficio del colectivo” (Palacios, 2011:26).

Palacios contrasta con el carácter reproductor de la participación de las mujeres en los movimientos sociales el carácter transformador. Citando a Dunezat señala que “al interior del movimiento se produce una creciente crítica de las mujeres hacia la dominación masculina, pues a medida que aumenta la experiencia participativa las mujeres van desarrollando mayor conciencia de que los roles que asumen son productos de la cultura patriarcal” (Palacios, 2011:27).

2 METODOLOGÍA, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE DATOS

La metodología a utilizar, siguiendo a Navarro (2009), es la pertinente a una investigación cualitativa, debido a que el objetivo de la investigación es interpretar los fenómenos culturales, en este caso la participación de las mujeres en espacios políticos y sociales, agricultoras familiares en La Plata, provincia de Buenos Aires.

La unidad de análisis son las agricultoras familiares que participan en el Movimiento de los Trabajadores Excluidos y la Unión de los Trabajadores de la Tierra.

El objetivo es explorar y describir las formas de participación en las organizaciones mencionadas, y cómo influye la organización social patriarcal en ello.

La técnica de recolección de datos principal va a ser la entrevista semiestructurada, la observación de reuniones de productores y el análisis de contenido de textos normativos y doctrinarios referentes a la participación de las mujeres agricultoras familiares. (Navarro, 2009 y Sautu, 2003). El método de análisis a llevar adelante respetará las etapas señaladas por WOLCOTT: describir, analizar e interpretar.

Luego de esta primera etapa, se analizarán las estrategias de las productoras, señaladas en las entrevistas con el marco teórico establecido.

Hemos realizado entrevistas a integrantes del Movimiento de los Trabajadores Excluidos y la Unión de Trabajadores de la Tierra, ambas organizaciones del Cordón Hortícola Platense que agrupan a productores hortícolas con escasa superficie de tierra, la mayoría migrantes del Estado Plurinacional de Bolivia, con el objetivo de establecer las estrategias desplegadas para abordar las desigualdades de género basándonos en tres ejes: la participación de las mujeres en la organización, los obstáculos que para ello enfrentan y los roles que desempeñan.

El MTE está formado por doce grupos de entre 60 y 700 personas. Se organizan mediante -democracia horizontal- asambleas que se realizan una vez por mes y por zona, siendo la reunión de delegados de los grupos cada quince días.

“Los delegados somos los que decidimos cómo se va a luchar, cómo se va a salir a luchar por distintos puntos. Nosotros hoy en día tenemos cinco líneas. Que tenemos que luchar. Como salimos a luchar. Hacemos un plan de lucha. Nos reunimos con las otras organizaciones de la zona. Si nos reunimos lo decidimos nosotros y lo llevamos a la reunión del mes. Llevamos la información a los grupos, o sea que cuando se hace la reunión del mes, la asamblea del grupo y ahí informamos como se viene laburando y si tienen alguna duda o si no les gustó la forma de lucha lo volvemos a traer a delegados y se hace una votación la mayoría gana”. (Wilson - MTE).

El movimiento de Unión de Trabajadores de la Tierra se define a sí mismo como “familias de pequeño productoras que día a día trabajamos la tierra con nuestro propio esfuerzo. Junto a miles de compañeros y compañeras en distintas provincias del país conformamos la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT), una organización de

tipogremial. Nos unimos para mejorar nuestra vida, nuestras condiciones de producción y comercialización, y defender nuestros derechos; como acceder a tierra propia”.

Se organizan en grupos de base, y que cada grupo tiene su delegado, hoy existen 46 grupos de base en la zona, desde 30 hasta 400 personas conforman los grupos; hay alrededor de cincuenta mil personas que participan del movimiento UTT en el Cordón Hortícola de La Plata.

Se reúnen en Asamblea todos los grupos una vez por mes, y por temática una semana antes de la asamblea general. Las movidas como los “verdurazos” se deciden en la asamblea general. Dentro de cada grupo se organizan por temáticas, agroecología, derechos de los pequeños productores, género y salud, comercialización, y prensa y comunicación.

Los delegados en el MTE son elegidos entre todos a propuesta de la persona. *“En principio se elige, se le dice que se pongan ellos. Se pregunta quién quiere, que levante la mano quién quiere. Que tenga ganas. Porque hay que tener ganas. Muchos no quieren, hacemos votación, sorteo (risas)”* (Wilson - MTE).

La participación de las mujeres como delegadas es de un 30%. Hay cuatro delegadas de doce delegados en total. *“La última reunión de delegados que yo vine había cuatro. Cuatro mujeres, de Olmos 3 y Abasto 35, Abasto 32 y Arana”*. (Wilson - MTE).

Los delegados son tres por grupo, es decir hay tres delegados principales, querían y se reparten las tareas y que uno de ellos por decisión del movimiento tiene que ser mujer. La idea era la paridad de género en la participación, pero que aún no lo logran como movimiento. *“La idea era ser mitad y mitad. Pero las mujeres no... No quieren venir a la reunión. O sea... pasa por esto. O no quieren venir a la reunión o tienen problema para salir de casa (Wilson - MTE)”*.

“Queremos ser mitad y mitad. Un tiempo lo logramos. Como ser yo estoy yo y mimarido que no nos peleamos nada pero estamos, nos falta él ahora está en la marcha y yo me quedé. Pero nos apoyamos mutuamente. Él no puede y yo puedo. Y así. Que sean las mujeres, que tiene que ser igualitario. Si hay ocho delegados tienen que ser cuatro mujeres y cuatro hombres (Alejandra)”

En la UTT se eligen dos delegados generales por cada base, dentro de las personas que se proponen, no tienen un plazo determinado y en caso de que haya un descontento general terminan su mandato.

“Los delegados se eligen votando y el tiempo depende del grupo y de la persona sin sueldo. El teléfono explota. A veces la gente te elige, no quieren que te vayas y cuando la gente

no está contenta y quiere que se vaya y a veces dicen que no se vaya si hay que pagar pagamos. Necesita de tiempo de noche a veces a la 1 de la mañana”. (Carolina).

De las entrevistas surge que si bien no hay una idea de alcanzar la paridad en relación a los delegados y delegadas, existe la percepción de que las mujeres delegadas son varias en los grupos.

“Mi hija es la delegada, hay muchas mujeres delegadas de base las mayorías, hay hombres también” (Carolina). Podemos decir que las herramientas del paradigma género en el desarrollo que plantean la imposibilidad de la integración de las mujeres si no hay una modificación conjunta de valores y conductas dentro de la sociedad, se ve reflejado en las decisiones de ambos movimientos de fomentar la participación de las mujeres en la organización. Cada grupo tiene delegados de distintas áreas, siendo actualmente doce delegados de los grupos. Las áreas son tesorería, administración, género, la copa de leche (merendero) y de mercadería. Se hace reunión de tesoroero una vez al mes.

“Todos los tesoreros de los doce grupos se juntan y llevan a rendir la cuenta del mes que pasó, de los gastos, ingresos que tuvo en cada grupo. Y el que más influye, o la cabeza principal del movimiento, serían los delegados. Los delegados principales que es cada quince días se están juntando o si hay una reunión de emergencia por algún acto que se va a hacer, alguna marcha, se reúnen”. (Wilson - MTE).

Dentro de las áreas hay una fuerte división por género, siendo que las dedicadas a cuestiones de género están a cargo de mujeres y las áreas de tesorería a cargo de hombres, y si está una mujer a cargo es acompañada siempre por el marido. *“Por ahí tesoreros hay muy pocas mujeres. Porque es muy complicado ir con cuarenta mil pesos en el bolsillo... Si va la mujer, va con el esposo”* (Wilson - MTE). En cambio el área de mercadería y comercialización es mixto.

En cuanto a los grupos de mujeres dentro de la organización, ambos movimientos hacen referencia a que es un tema importante y lo afrontan organizando áreas en ese sentido, en la UTT se llaman grupo de mujeres y en el MTE rondas de mujeres.

A partir de la observación de las áreas en las cuales hay mayor presencia de mujeres es que consideramos adecuado el concepto de división del trabajo militante que elabora Palacios para caracterizar las funciones que se les asignan a las mujeres dentro de la organización: las menos visibles o en apariencia menos importantes (considerando por ejemplo que el área de tesorería reviste mayor importancia que el de comercialización) pero imprescindibles para la reproducción del movimiento.

Asimismo las temáticas abordadas en las áreas de género están vinculadas con problemáticas de salud sexual y de tareas reproductivas más que con temáticas directamente vinculadas a la situación global de las mujeres dentro de la organización y la sociedad, lo que priva a las mujeres de ocupar roles en la organización relacionadas con la representación y dirigencia, es decir, con lugares de mayor poder.

En el MTE las rondas de mujeres se organizan en el año 2015, cada grupo tiene su ronda y se reúnen una vez al mes. Los temas que más surgen son los de salud, crianza de los hijos y violencia doméstica.

“Las rondas de mujeres son un poco para hablar de situaciones así de violencia también de trabajo de salud, hay muchas compañeras que no se hacen un control de salud y no quieren algunas las tienen que hablar, conversarlas, tratar de convencerlas, pero es normal porque son gente grande. Pero se charlan muchas cosas importantes, muchas... todas las... no sacar los trapitos al sol, pero sí de decir que problemas tienen con el marido, problemas que por ahí no saben controlar a sus hijos, darle una charla a sus hijas, cómo enseñarle a una criatura cuando empieza a ir al colegio que no tiene que dejarse tocar si no es por la mamá, por nadie más. Y todas cosas así, cosas importantes. Enseñarles a sus hijas a hablar, no callarse. Hay padres que no se animan a dar información a sus hijas, incluso a veces a sus hijos varones. Entonces hay compañeras que vienen y les enseñan a las chicas como actuar a sus hijos, como charlarlo. Todas esas cosas. Y no sé ahora qué cosas nuevas habrá. Nos reunimos una vez al mes” (Alejandra - MTE)

“Hasta ahora son por grupos. Cada grupo tiene su día, horario, por ahí eligen los fines de semana que no hay carga, por ahí eligen en la semana un miércoles o un viernes que hay menos carga. Pero es una sola vez al mes” (Alejandra-MTE).

Otros temas que surgen con menos fuerza es el acceso a la vivienda digna y a la tierra. *“Pero si se habló un par de veces y no sé ahora si está más enfocado en eso... se habló una vez pero se perdió el tema... en el espacio pasa un caso fuerte y ya estamos todas con ese tema. Pero hay mujeres que hablan de eso en el sentido de que quieren tener su tierra propia, su terreno... Hay casos que están trabajando en un lugar y por no decirle a l patrón o los maltrata o algo y quieren estar ahí porque no tienen dónde ir” (Alejandra-MTE).* *“La vivienda digna. Sí, pero al tener tu tierra propia te puedes hacer la vivienda digna.” (Wilson - MTE).*

En la UTT los grupos de mujeres empezaron por cuestiones de salud y luego incorporaron las cuestiones de violencia de género. *“Empezó como grupos de salud, pedir turnos para los chicos, y al ir casa por casa nos enteramos de que el marido le pegaba o una*

chica abusada. Así surgió el grupo, y empezamos a acompañar a las mujeres golpeadas y nos dimos cuenta de que hablandopodían salir” (Carolina - UTT).

Los grupos de mujeres se reúnen una vez por mes una semana antes de la Asamblea del grupo de base, que es una vez por mes. Y se reúnen una vez por mes con las promotoras de género de otros grupos de base. Ambas expresan que una vez que empiezas a participar no dejas, se vuelve necesario. *“Una vez por mes nos juntamos con las promotoras de género de las otras bases” (Silvia - UTT).*

La estrategia para la intervención es escuchar a las compañeras y actuar en casos donde se requiera realizar una denuncia acompañando a la víctima en la interacción con la policía y los juzgados, han manifestado que presentarse como pertenecientes a la UTT como promotoras de salud han sido mejor atendidas por las fuerzas de seguridad.

La estrategia para la prevención que utilizan es la de realizar escenas teatrales donde se expongan situaciones de violencia de género para que se puedan reconocer. Para su mayor efectividad las realizan fuera del grupo de base de pertenencia (es decir en otro grupo de base donde se ha detectado una situación de violencia) a pedido del otro grupo de base. Ello ha animado a las mujeres a participar e incorporarse a las áreas de salud y género.

“En el grupo base hacen obras de teatro con situaciones de violencia, se reparten preservativos, hablamos y le enseñamos a las chicas”.

“Las obras de teatro nos viene el dato de que en tal parte hay un machista entonces nosotros agarramos nos juntamos y decimos vamos a hacer esta obra de teatro para que la gente se refleje que abra los ojos para que el hombre se siente identificado, no lo señalan, lo resguardamos y tenemos que ser reservadas para que nos cuenten hay mujeres machistas que piensan que no han sufrido nunca en su vida pero no se dan cuenta siquiera lo que es la violencia psicológica” (Carolina - UTT).

“Nos repartimos, no podemos hacer las obras de género en su propia base, se intercambian así las personas no se conocen y no tienen vergüenza” (Silvia - UTT).

“Las mujeres ahora se animan a hablar a cambiar, termina la obra y salen corriendo y dicen doña caro tengo que hablar con usted y nosotras la derivamos a la promotora de género de su base, ella hace el seguimiento y nosotros después nos contamos” (Carolina).

“Hay cambios el hombre ve que la mujer está organizada, hay un apoyo, se van a enterar. Al saber que están en cada base... cambian. Antes no había nadie quien la apoye y se quedaba en la casa llorando. Hoy está el grupo de mujeres que en seguida va a llevar... les

da vergüenza no quieren que se enteren y la organización no las acepta, cada base que vamos es una cosa diferente, es un abrazo al alma” (Carolina - UTT).

Otros temas que tratan en los grupos de mujeres son los embarazos a temprana edad, el uso de anticonceptivos (preservativos y chips). Al principio causaron sorpresa, y solo han encontrado resistencias para el uso de anticonceptivos en los hombres mayores, o de aquellos que se encontraban en pareja *“Por eso hablamos de preservativos, antes no querían ni escuchar pero ahora se acostumbraron. Doña caro deme preservativos varones y mujeres ahora piden” (Carolina - UTT).*

“Los hombres se resistían las personas mayores no querían hablar, porque hablan de eso porque usar preservativo si yo tengo mi pareja” (Silvia - UTT).

Los temas que consideran necesarios a abordar en el grupo de mujeres son los alimentos que deben los padres a los hijos y el Machismo. *“Los papás que no les pasan la manutención a los chicos, algunos papas se olvidan de los hijos”. Y el machismo encarar. (Carolina - UTT).*

El mayor obstáculo para la participación que surge de este trabajo es la responsabilidad en la ejecución de las tareas reproductivas, solo superado en casos en que la familia otorga colaboración o apoyo a la mujer que decide participar. Incluso la violencia doméstica se manifiesta como el extremo de la responsabilidad en la ejecución reclamado por el sistema patriarcal, como orden social de subordinación histórica de la mujer.

“Para mí porque... es un poco pedir el permiso (...). Él no te pide permiso para ciertas cosas, vos obligadamente tenés que pedirle permiso. Y si no le pedís permiso se enoja o te sentís mal. Y no tenés porque sentirte mal. Y yo me siento mal. Y bueno nos arreglamos todo pero (...). Estamos peleados un rato y después nos arreglamos. Es incómodo” (M. - MTE).

“En la reunión yo llevé mate para compartir y había unos chicos. Yo no iba a convidar porque ya sé que mi marido... estaban amigos de él... y se iba a enterar que estaba ahí y que los chicos me estaban pidiendo que les convidar a mate. Y yo le conté un poco viste. No le conté todo viste, que los chicos estaban haciendo así viste, coqueteando, porque si no me daba un piña segura. Y le molestó que llevara mate. Me dijo ‘ah, fuiste para conocer personas, no le digo si no andá vos a las reuniones, “yo me quedo acá en la casa’, me entendés, no puedo hablar con nadie. Es muy celoso. Tener todo bien. Tengo que llamar, mandarle mensaje...” (M. - MTE).

“Por ese tema ha habido varias separaciones mayormente la pareja no acepta que tengatodo el día en una reunión como todo un día en una movilización. Andas tanto y no tepagan. Podes estar en casa trabajando y no luchando por la gente” (Carolina - UTT).

“Mi pareja -porque tenés que andar luchando y no te dan nada-, no te valoran, llevando y trayendo, se incendia una casa, un fallecimiento, se ayuda con toda la organización. Ello lleva mucho tiempo. El día que me mantengas como una reina, yo dejo todo” (Silvia - UTT).

“Yo tengo que ir a una reunión, me baño, me cambio y si tengo que cocinar le digo a mi hijo ‘bueno cocínense porque me tengo que ir a una reunión’. No es impedimento paramí. Yo lo tomo como un trabajo, como una obligación que tengo que venir. Y ellos nome dicen nada, ya están acostumbrados a eso. Yo salgo y ellos se tienen que hacer” (Alejandra - MTE).

“Es que hay que animarse. Me pasó que yo lo vine a reemplazar a mi marido una vez y me gustó. (Risas). Las cosas que vienen. Te va endulzando. El ayudar. Si. Tratar de ayudar a los demás me gusta. (Alejandra) - MTE”.

Las estrategias que se observan en ambos movimientos son las de incluir a las mujeres en los lugares de toma de decisión como delegadas, ya sea planteado como parte de la estructura -MTE- o como práctica -UTT-; en ambos casos se observan los mismos obstáculos. Sumado a ello se han creado áreas de género para fortalecer la participación de las mujeres - rondas de mujeres en el MTE y promotoras de género en la UTT- aunque abordan la problemática desde la continuidad de las tareas reproductivas -salud de la familia, educación de los niños, salud sexual reproductiva y violencia de género-.

Sin perjuicio de ello han sabido ser creativos en el abordaje de la prevención de la violencia de género mediante la realización teatral de escenas de violencia, para su reconocimiento como tales por parte de los miembros de las organizaciones, y el acompañamiento a las víctimas de violencia en todo el proceso, desde el reconocimiento que se sufre la violencia hasta la realización de la denuncia y la recuperación de la vida sin violencia.

Esta caracterización de las estrategias desplegadas por las organizaciones nos permite hacer un vínculo con el concepto de empoderamiento que forma parte del paradigma del género en el desarrollo. Las actividades realizadas consiguen promover el aumento de la autoconfianza de las mujeres al hacerlas participar en lugares de decisión relativos a la modificación de su entorno inmediato.

El límite de este empoderamiento puede encontrar, trayendo la categoría de Palacios de división del trabajo militante, al identificar que las temáticas respecto de las cuales se orienta la participación están relacionadas con las tareas reproductivas de la organización, restando así la posibilidad de lograr el empoderamiento en roles con mayor poder de dirección. Sin embargo no podemos dejar de destacar que como tema a abordar se menciona al machismo.

3 CONCLUSIONES

Los principales resultados que surgen del presente trabajo son los siguientes:

- En ambos movimientos se fomenta la participación de las mujeres en la organización.
- La participación de las mujeres en los movimientos sigue desarrollándose bajo la lógica del patriarcado y la división militante del trabajo.
- Las tareas en las cuales participan las mujeres dentro del movimiento son claramente una extensión de sus labores domésticas hacia la comunidad.
- El mayor obstáculo para la participación de las mujeres es la responsabilidad en la ejecución de las tareas reproductivas y la organización del hogar. Esto agravado en algunos casos por la violencia doméstica.

Como corolario de la realización de este trabajo, podemos decir que mediante el marco teórico movilizado pudimos reflexionar sobre las trayectorias recorridas en la búsqueda del aumento de la participación de las mujeres en los movimientos; observamos cómo las organizaciones están supliendo la ausencia del Estado en una cuestión clave como es la acción ante la desigualdad de género y nos encontramos con que tienen un alto grado de desarrollo de estrategias relativas a la reflexión y resolución de conflictos, así como al tratamiento de las distintas problemáticas que afectan a las mujeres.

REFERÊNCIAS

- Arizpe, L. 1988: “La Participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe trabajo de síntesis”, en *Las Mujeres en el Campo*, L Aranda (Comp.), Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, México.
- Arriagada, I. 1989. “Mujeres rurales de América latina y el Caribe: resultados de programas y proyectos”. Ediciones: *Entre Mujeres*, Comp. Una nueva lectura: Género en el desarrollo.

Compiladoras: Virginia Guzmán, Patricia Portocarrero y Virginia Vargas. Biblioteca de la Mujer Campesina (DGA 18).-

- Biblioteca de la Mujer Campesina “La situación de las Mujeres Rurales desde la Perspectiva de Género”, (DGA 26).-

- Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer en <https://www.ohchr.org/sp/professionalinterest/pages/cedaw.aspx>

- Deere, C. D. y León, M. 1986. “La mujer rural y la política estatal: la experiencia latinoamericana y caribeña de reforma agraria”, en *La mujer y la política agraria en América Latina*, (eds.) Bogotá, Siglo Veintiuno Editores/Asociación Colombiana para el Estudio de la población (ACEP).

- FAO. (2011). “La documentación de la brecha de género en la agricultura”. El estado mundial de la agricultura y la alimentación. En <http://www.fao.org/docrep/013/i2050s/i2050s.pdf>

- Fassler, C. 2007. “Desarrollo y participación política de las mujeres”. CLACSO.

- Navarro, A. (2009). “Las investigaciones con entrevistas cualitativas: carácter flexible y emergente de los diseños”. En A. Meo y A. Navarro (eds.) Capítulos 3,4,5 y 6.

- Palacios, S. V. Fernanda (2011) “La siembra feminista de La Vía Campesina: La integración de la perspectiva de género y la participación de las mujeres en los movimientos sociales. El caso de La Vía Campesina”. Disponible en https://eprints.ucm.es/13895/2/TRABAJO_FIN_MASTER_VF_PALACIOS.pdf

- Sautu, R. 2003. *Todo es teoría: objetivos y métodos de investigación*. la ed. Buenos Aires: Lumiere.